

## Un sexto continente

La vida es una lucha permanente. Afirmar lo contrario es negar nuestra condición humana. El facilismo es tentación de principiantes. Somos quijotes que peleamos contra gigantes. Los problemas nos abruman. Se inventan profesiones que quisieran hacer más fácil nuestras vidas y, las confunden o nos transmiten las enfermedades de nuestros facilitadores. Dificultades y dolores son ingredientes indispensables en los procesos de maduración.

Algo es cierto en esta andadura de obstáculos: “El corazón crece en la adversidad y en él descubrimos ese sexto continente del coraje que tiene nuestra alma sin que apenas lo conozcamos”. El gran autor francés, E. Mounier rezaba así: “¡Oh, Dios Padre, sed vos en las disputas que se desencadenan en el fondo de mí mismo, ¡mi mayoría!”. Ya comenzamos a vislumbrar pequeñas luces que hacen viable nuestra jornada de cada día.

Para construir el Reino de Dios y participar en dicho proceso, “tenemos que pasar por muchas contradicciones”, nos dice Pablo en los Hechos de los Apóstoles. Y el Apocalipsis no alcanza a contar las ingentes multitudes que vienen de la tribulación. La Pascua abre un paréntesis de novedad que, sin contar las espinas de nuestra existencia, hace brotar florecillas de optimismo y de valor que dan frutos abundantes.

Juan alcanza a vislumbrar en medio de sus visiones apocalípticas, “un cielo nuevo y una tierra nueva”. Y en esa tierra nueva, Dios ha establecido su tienda de campaña. Viene a darle sentido, sabor y pasión a esta lucha corajuda. La condimenta con un ingrediente absolutamente novedoso: “les doy un mandamiento nuevo”. Cielo y tierra nuevos, solamente en la praxis del amor que también se nos da crucificado y crucifidante.

Cochabamba 15.05.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com